

## El argumento moral de William James

*William James' moral argument*

ALBERTO OYA

Universidad Nueva de Lisboa  
alberto.oja.marquez@gmail.com

El objetivo de este escrito es elucidar el contenido del argumento presentado por el filósofo norteamericano William James (1842-1910) en su “Is Life Worthliving?” [“¿Merece la vida ser vivida?”], conferencia pronunciada el año 1895 en la *Harvard Young Men's Christian Association* y publicada unos años más tarde, en 1897, en la compilación titulada *The Will to Believe and Other Essays in Popular Philosophy* [La voluntad de creer y otros ensayos en filosofía popular]. Se trata de un argumento de tipo moral cuyo objetivo es defender la obligación moral de la fe religiosa y que, aunque presupone y se construye sobre la supuesta adecuación práctica de la existencia de Dios, es independiente del argumento pragmático defendido en su “The Will to Believe” [“La voluntad de creer”].

James comienza su argumentación observando que, si bien hay quienes gozan de un temperamento optimista, que son, digamos, alegres sean cuales sean sus circunstancias, hay quienes sufren de un temperamento pesimista. Para estos últimos, la vida no merece ser vivida y la posibilidad del suicidio aparece como una opción viva e incluso como “un inmenso alivio”<sup>1</sup>. James no se refiere aquí a aquellos suicidios que podríamos llamar de origen patológico, “[c]uando el suicidio es el resultado de

---

<sup>1</sup> W. JAMES. (2009). “¿Merece la vida ser vivida?”, trad. de Ramon Vilà Vernis, en W. JAMES, *La voluntad de creer y otros ensayos en filosofía popular*, Barcelona: Marbot Ediciones, 87. [El texto original en inglés puede consultarse en: W. JAMES. (1979). “Is Life Worthliving?”, en W. JAMES. *The Works of William James: The Will to Believe and Other Essays in Popular Philosophy*, Cambridge: Harvard University Press, 45].

la locura o de un impulso repentino [...]”<sup>2</sup>, sino a aquellos casos en que el suicidio aparece como una posibilidad atractiva desde un punto de vista pausado y racional. Estos casos, dice James, son resultado del pesimismo propio del hombre reflexivo, para quien el entender científico y racional del mundo ha bloqueado la posibilidad de descubrir una finalidad trascendente y personal a este mundo: “Para este tipo de personas, el orden físico de la naturaleza, tal y como la ciencia lo conoce, no puede revelar ninguna intención espiritual armoniosa”<sup>3</sup>. Es en este sentido que el pesimismo al que hace referencia James a lo largo de su conferencia es considerado una “afección religiosa” (“*religious disease*”), pues “[...] no consiste sino en una demanda religiosa que no recibe ninguna respuesta religiosa normal”<sup>4</sup>.

Ante este pesimismo, y la tentación del suicidio que trae consigo, debemos reaccionar, dice James, con una resignación activa, “[...] basada en la virilidad y el orgullo [...]”<sup>5</sup>. Y, aunque sea cierto que las consecuencias que acarrea consigo este pesimismo no nos convengan desde un punto de vista práctico, la razón principal que ofrece James para esta resignación activa no es de índole pragmática sino moral. Tenemos la obligación para con el resto de seres vivos de este mundo, aquellos que de un modo u otro han permitido que estemos hoy aquí, de hacer que nuestra vida sea merecedora de ser vivida –en palabras de James:

El honor es un sentimiento muy penetrante. Cuando nos damos cuenta de cuántos animales inocentes han tenido que sufrir en vagones de ganado y en mataderos, y entregar sus vidas para que nosotros pudiéramos crecer, bien gordos y mejor vestidos, hasta sentarnos cómodamente en esta conferencia, nuestra relación con el universo se nos presenta bajo una luz más solemne. [...] ¿Acaso no debemos asumir cierto sufrimiento nosotros mismos, prestar algún servicio a nuestra costa en la vida, a cambio de todas aquellas vidas sobre las cuales se construye la nuestra? Sólo hay una respuesta posible al escuchar esta pregunta, si tenemos un corazón normalmente constituido<sup>6</sup>.

Y, dado que, de acuerdo con James, este pesimismo es fruto de nuestra incapacidad de descubrir un orden trascendente en este mundo, la única manera de satisfacer el deber de hacer que esta vida sea merecedora de ser vivida parece ser la fe religiosa. Es importante enfatizar aquí que James no pretende justificar la adopción de la creencia

<sup>2</sup> W. JAMES. “¿Merece la vida ser vivida?”, 79 [W. JAMES. “Is Life Worthliving?”, 39].

<sup>3</sup> W. JAMES. “¿Merece la vida ser vivida?”, 93 [W. JAMES. “Is Life Worthliving?”, 49].

<sup>4</sup> W. JAMES. “¿Merece la vida ser vivida?”, 80 [W. JAMES. “Is Life Worthliving?”, 40].

<sup>5</sup> Esta frase no aparece en la traducción de Ramon Vilà Vernis; el texto original dice así: “[...] based on manliness and pride [...]” (W. JAMES. “Is Life Worthliving?”, 47).

<sup>6</sup> W. JAMES. “¿Merece la vida ser vivida?”, 91 [W. JAMES. “Is Life Worthliving?”, 47–48].

religiosa, el aceptar, como verdad, que el mundo es tal que Dios existe. Es obvio que, aún concediendo que tengamos la obligación moral de tomar el mundo religiosamente, esto por sí solo no justifica la afirmación de que el mundo es, de hecho, tal y como nosotros necesitamos que sea. No se trata, por tanto, de creer en un sentido fáctico o proposicional, sino de “confiar en nuestras demandas religiosas”; es decir: “[...] vivir de acuerdo con ellas, y actuar como si el mundo invisible que sugieren fuera real”<sup>7</sup>. Y esta confianza está permitida, a ojos de James, en tanto que, si bien la existencia de un mundo trascendente no está justificada de manera evidencial, tampoco disponemos de evidencias positivas de su falsedad<sup>8</sup>. Se trata, por tanto, de una posibilidad metafísica abierta, cuya verdad o falsedad no podemos afirmar, pero la cual no es imposible y puede expresarse mediante analogías<sup>9</sup>.

El argumento de James no puede, por tanto, considerarse un argumento de teología natural en un sentido clásico, puesto que no pretende aportar evidencias que sustenten la afirmación que Dios, en un sentido fáctico, existe. Con todo, el argumento pretende tener cierto valor apologético, en tanto que, de acuerdo con James, éste está construido “en términos puramente naturalistas”<sup>10</sup> –es decir: sin presuponer, de antemano, la existencia de Dios. Sin embargo, y dejando de lado la pregunta de si realmente podemos llegar a tener algún tipo de obligación *moral* hacia otras especies animales, el problema es que el argumento depende de asunciones que, aún pudiendo resultar más o menos obvias desde un punto de vista cristiano ortodoxo, no son tan obvias desde un punto de vista estrictamente filosófico. Me refiero, principalmente, a la afirmación, central en el argumento de James, de que sólo si hay una realidad supernatural que trascienda y sustente este mundo, el de acá, nuestra vida tendrá un sentido último y externo que la hará merecedora de ser vivida. Pero tampoco es obvio, por ejemplo, que la falta de evidencia positiva para afirmar la no-existencia de una realidad trascendente no afecte a la razonabilidad de tener confianza en la posibilidad de que dicha realidad exista –pues parece una posición sensata el afirmar que la falta de evidencias para creer que P hace razonable la creencia que no-P. Todas estas consideraciones parecen apuntar a que el argumento no tiene la fuerza apologética que James le atribuye. A pesar de ello, el argumento sigue teniendo cierto interés porque establece una conexión entre la fe religiosa, nuestra relación con otras especies animales y el *tedium vitae* –y, con ello, una respuesta al suicidio distinta, y desde un punto de vista antropológico más elaborada, que el razonamiento de índole teológico de que “Dios es el

<sup>7</sup> W. JAMES. “¿Merece la vida ser vivida?”, 97 [W. JAMES. “Is Life Worthliving?”, 51].

<sup>8</sup> Cf., W. JAMES. “¿Merece la vida ser vivida?”, 96–97 [W. JAMES. “Is Life Worthliving?”, 51].

<sup>9</sup> Cf., W. JAMES. “¿Merece la vida ser vivida?”, 98–100 [W. JAMES. “Is Life Worthliving?”, 52–54].

<sup>10</sup> W. JAMES. “¿Merece la vida ser vivida?”, 91 [W. JAMES. “Is Life Worthliving?”, 48].

único dueño de la vida y de la muerte [...] y es un acto blasfemo anticiparse a su mano absolutoria”<sup>11</sup>.

El argumento tiene, además, un importante valor historiográfico para todos aquellos interesados en la producción filosófica de James, en tanto que refleja una línea argumentativa, creo que en muchas ocasiones olvidada, distinta al argumento de tipo pragmático defendido en su célebre “The Will to Believe”. Es cierto que en su exposición James intenta complementar este argumento moral con un razonamiento pragmático en la línea del que ya defendió en su “The Will to Believe” –así, al final de su conferencia, James dice:

Una vez más, se trata de un caso de *tal vez*; y una vez más los tal vez son la esencia de la situación. Confieso que no veo por qué la existencia misma de un mundo invisible no puede depender en parte de la respuesta personal que cualquiera de nosotros pueda dar a la llamada religiosa. Dios mismo, en resumen, podría extraer su fuerza vital y aumentar su mismísimo ser gracias a nuestra fidelidad. Por mi parte, no sé qué pueden significar todo el sudor y la sangre y la tragedia de esta vida, como no sea algo de este tipo. [...] Estas serán pues mis últimas palabras para ustedes: no tengan miedo de la vida. Crean que la vida *sí* merece ser vivida, y su creencia contribuirá a crear el hecho. Tal vez la “prueba científica” de que tienen razón no llegará hasta el día del juicio, o hasta algún estadio del ser que tal expresión contribuiría a simbolizar. Pero tanto los fieles luchadores de ahora como los seres que estarán entonces allí en representación suya pueden dirigir hacia los débiles de corazón que se niegan a seguir adelante palabras como las que usó Enrique IV para saludar al retrasado Crillon después de una gran victoria: “¡Cuélgate, valiente Crillon! Luchamos en Arques, y tu no estabas allí”<sup>12</sup>.

Estas consideraciones pragmáticas no son, sin embargo, necesarias para el argumento moral que he comentado aquí y que es, creo, la línea argumentativa principal de su “Is Life Worthliving?”. De hecho, una de las razones que hacen de este argumento un argumento original y filosóficamente interesante es que éste se formula a partir del supuesto valor práctico de la fe religiosa sin ser por ello un razonamiento pragmático. El argumento no pretende justificar la fe religiosa en tanto que ésta sea algo *conveniente* para nosotros porque trae consigo la consecuencia positiva del fin de nuestro pesimismo, que nuestra vida nos parezca merecedora de ser vivida, y, con ello, que dejemos de considerar el suicidio como un alivio. El objetivo del argumento es mostrar que es nuestra *obligación moral* tener fe, lo cual es independiente de que el cumplir con nuestro deber sea algo conveniente para nosotros porque tenga la consecuencia positiva de que la vida nos parezca merecedora de ser vivida. Y digo

<sup>11</sup> W. JAMES. “¿Merece la vida ser vivida?”, 79 [W. JAMES. “Is Life Worthliving?”, 39].

<sup>12</sup> W. JAMES. “¿Merece la vida ser vivida?”, 102-103 [W. JAMES. “Is Life Worthliving?”, 55-56]. Nótese que Ramon Vilà Vernis traduce “the tardy Crillon” como “el retrasado Crillon”; una traducción más adecuada sería, creo, “el tardío Crillon”.

*parezca* porque, como bien reconoce James, la pregunta de si, de hecho, la vida es o no es merecedora de ser vivida depende, en última instancia, de si el objeto de nuestra fe *de facto* existe –aunque, añade James, y aquí aparece el complemento pragmático al que he hecho referencia unas líneas atrás y que, repito, es independiente de la validez de este argumento moral, por si fuera el caso que la existencia del objeto de nuestra fe dependiera, de algún modo, “[...] de la respuesta personal que cualquiera de nosotros pueda dar a la llamada religiosa”, nos *conviene* cumplir con nuestra obligación moral.